

**COSITAS BUENAS**

*Cositas buenas* es quizá el disco de flamenco más importante de la década del 2000. El análisis musical de este trabajo ha de hacerse desde el punto de vista de la composición. Paco de Lucía había escuchado algunas de mis producciones, especialmente *Entre vareta y canasta* del Cigala, y le llamaban la atención algunos de los trucos de edición empleados en ese álbum. Creía haber dado con el modo de compensar el hecho de no saber escribir música. Hasta *Cositas buenas*, nuestro guitarrista más internacional lo grababa todo en una cinta de casete, falseta a falseta, y luego imaginaba una estructura. Con esta nueva fórmula podía por fin componer libremente sin preocuparse de la estructura de la obra hasta

**UNA HORA POR SOLEÁ**

A la hora de grabar un disco siempre hay que tener en cuenta las diferentes técnicas de grabación. Como ya he dicho, el estudio grabación se ha convertido en la partitura de los flamencos. Paco de Lucía empezó a manejar el ordenador usando el programa Logic, de uso especialmente indicado para instrumentos virtuales. Recuerdo el día en que, en una hoja de papel, escribí diez o doce pasos para poder manejar el Pro Tools. Con media hora de iniciación y esos garabatos, Paco se marchó a México. No volví a saber de él durante seis meses, y entendí que se había cansado o que no había sido capaz de manejar el ordenador, y había regresado a su habitual método de grabación en casete. No podía estar más equivocado; volvió con un disco duro y un tema muy bien editado de una hora de duración. Era la soleá que después se convertiría en el mejor tema del disco *Cositas buenas*. La cuestión es que la soleá duraba casi una hora. Había estado grabando durante meses todas las ideas que tenía en su cabeza, y después las había ido perfilando y maquetando, nota a nota, sin escatimar detalle alguno. Antes de ponerme a los mandos, le pregunté al maestro si su intención era seleccionar las partes más bonitas y de ahí pasar a la grabación real del instrumento. Me contestó que no, que su intención era grabar la hora entera de soleá para sentir cómo se escuchaban las composiciones bien interpretadas. Es decir, que durante otros tantos meses nos pasamos un montón de horas en el estudio grabando en alta calidad todo lo que él había preparado en su casa de Yucatán. Había unos pasajes que parecían obras sinfónicas, otros

estaban llenos de ritmo, con todas las letras cantadas que él traía en maquetas de casa, y muchos otros conceptos nuevos que nunca salieron a la luz. Una vez registrada toda la soleá, empezamos a quitar y a moldear, reduciéndola cada día un poco más. De modo parecido a como un cineasta le va quitando minutos a su largometraje, Paco le fue restando notas y segundos a su soleá. Al final quedó muy densa y llena de detalles. Ese tema es una especie de holograma. Al principio, solo parece haber un montón de notas que parecen inconexas y que aparentan estar ordenadas con una cierta lógica, pero de manera muy extraña. Le pregunté cómo pensaba hacer que la gente la escuchara y la entendiese, si es que en algún momento le había importado que la gente entendiese su música, dado que, en mi opinión, hacían falta al menos treinta escuchas para empezar a ver las melodías fuera de la armonía. Me respondió que, a través del ritmo, con la



Paco de Lucía y Javier

gracia rítmica y el soniquete, la gente se puede enganchar a una canción desde la primera escucha. Después llegan la forma y la armonía. Durante esos días, ya con la soleá en casete terminada y antes de mezclar, pasaron Vicente Amigo, Tomatito y Enrique Morente por el estudio, y muchas noches nos quedamos hasta el amanecer escuchando la soleá en bucle. Y es verdad que, en el rostro de la gente, al principio alcanzaba a atisbar una expresión de asombro y de absoluto desconcierto. Pero, a medida que iban escuchando la canción, una y otra vez, iban familiarizándose con las particularidades y los vericuetos de la fascinante senda emprendida por Paco. Hoy en día todos los flamencos se saben esa soleá de memoria, y cualquiera de ellos sería capaz de cantar su melodía desde el principio hasta el final. Ahora bien, escuchar y degustar la obra completa que Paco trajo aquel día es algo que me guardo para mí.

casi el final. Fue un disco revolucionario, y sobre todo, por fin, su autor, después de media vida, se liberó del yugo de la técnica.

Paco me llamó porque quería el Pro Tools. Me acerqué a la casa del barrio de Aluche donde vivía su madre. Fuimos juntos a comprar un ordenador y una tarjeta de sonido y le instalé el programa. Le escribí en una hoja de papel cómo se abría una sesión, una pista y un poco cómo se trabajaba en el programa. Luego se fue de gira durante seis meses y no volví a saber nada de él durante ese tiempo; pensé que había acabado en Cancún y que se había cansado del Pro Tools. Cuando volvió, me llamó y vi que había estado trabajando en el programa, él solo, y que lo

manejaba perfectamente. Paco, que era un genio (no uso este adjetivo con facilidad), había aprendido de manera intuitiva todo el funcionamiento e incluso fórmulas nuevas de programación. Todo a su manera, claro; por ejemplo, cuando el ordenador fallaba le daba dos golpetazos y le insultaba, y debo decir que, para mi sorpresa, funcionaba. Sostenía que las máquinas respondían de buen grado a un bofetón propinado a tiempo.

Al escuchar los temas que había grabado me di cuenta de que el Pro Tools iba a cambiar la manera de entender la música de Paco. *Cositas buenas*, al margen de que se pudiera haber hecho uso de más o menos soluciones de Pro Tools en algunos de los aspectos de producción, supuso un cambio radical, dado que Paco por fin dejó de tener que ir a componer al estudio y pudo componer en su casa. Eso, para alguien que no

**EI RELOJ DE PACO**

La austeridad es algo que no está de moda, pero que poco a poco he ido valorando más con el paso del tiempo. Artistas como Paco siempre hacen alarde de su moderación, una sobriedad, eso sí, ajustada a cada momento y llena de matices. Por lo visto en Mallorca, donde compró una casa en las afueras de Palma en la que vivía por temporadas con Gabriela y sus dos hijos, tenía dos grupos de amigos,

uno de intelectuales y artistas con el que se sentía muy cómodo y debatía sobre cuestiones profundas, y otro formado por profesionales cualificados, como médicos, arquitectos y empresarios de la isla con los que charlaba de otras cosas. La cuestión es que Paco usaba dos relojes: un pequeño Casio que utilizaba habitualmente de diez euros y que le encantaba porque llevaba una lámpara incorporada y podía ver la hora en plena madrugada;